

TABLÓN DE ANUNCIOS

• **WENCESLAO CALVO.** El domingo 11 de marzo volverá a estar con nosotros Wenceslao Calvo, pastor de la iglesia de Vicálvaro, que predicará en el culto que tenemos a las 11 de la mañana. Ese fin de semana está el pastor José de Segovia hablando sobre Dios y los ídolos en la Asamblea de Hermanos de Ferrol.

• **DAVID VERGARA.** El domingo 25 de marzo estará David Vergara, anciano de la Asamblea de Alcorcón, miembro del consejo de la *Unión Bíblica* y de la revista Edificación Cristiana, predicando en el culto que tenemos a las 11 de la mañana. Esa semana está José de Segovia haciendo una serie sobre la Primera Carta de Juan en unas conferencias conjuntas de varias iglesias de Las Palmas de Gran Canaria.

• **ARTE Y FE.** El pastor José de Segovia dará una conferencia sobre arte y fe para jóvenes evangélicos el sábado 17 en la Academia Ars de la c/ Navas del Rey 7 (metro Alto de Extremadura) a las 20 h, acompañada de ilustraciones audiovisuales.

• **COMIDA JUNTOS.** El primer domingo de abril celebraremos la *Santa Cena* y tendremos una comida juntos. Antes habrá café y aprenderemos algunos himnos. La ofrenda especial ese mes es para los hermanos de Almuñécar. Después de la comida tendremos un estudio bíblico a las cinco de la tarde.

CUMPLEAÑOS

10) Catalina Arriaga



ORAMOS POR LOS ENFERMOS

de Madrid

Didier Buitrago
Julia Uceta
Adela Jiménez

de Almuñécar

Miguel Trapero
Julia López



IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25
28027 MADRID
(Metro Concepción)
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia nº 5180-SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada es una de las Iglesias Reformadas de España (IRE), y es miembro de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España

Pastor: José de Segovia Barrón
Díacono: Priscilo Valero

Marzo 2012
N. 87

DOMINGO

CULTO (Romanos)

11:00 hs.

ESTUDIO BÍBLICO

(Ezequiel)

18:00 hs.

MIÉRCOLES

ESTUDIO 19:00 hs.

EN EL CAMINO

Lucas 24:13-35

Todos hemos tenido experiencias en la vida en las que nos hemos sentido decepcionados por algo o alguien del que teníamos muchas expectativas. De una forma incomprensible han ocurrido cosas que no nos encajan. Intentamos asumir y comprender lo que ha pasado, preguntándonos qué sentido tiene, pero nos quedamos confusos y desilusionados... Pues, esa decepción es tal vez pequeña comparada con la que tuvieron los discípulos de Jesús, camino de Emaús...

¹³ *Aquel mismo día se dirigían dos de ellos al pueblo de Emaús, distante unos sesenta estadios (unos once kilómetros) de Jerusalén.*

¹⁴ *Iban comentando por el camino los acontecimientos que rodearon la muerte de Jesús,* ¹⁵ *cuando él mismo se les acercó y se puso a andar a su lado.* ¹⁶ *Ellos le veían, pero en aquel momento no les fue posible reconocerle.* ¹⁷ *Jesús les preguntó: ¿De qué venís hablando, y por qué estáis tan tristes?*

¹⁸ *Uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: Quizá en toda Jerusalén eres tú el único forastero que ignora las cosas que han ocurrido estos días.* ¹⁹ *¿Qué cosas son esas? Pues que a Jesús de Nazaret, profeta poderoso en obras y en palabras, que gozaba de la más alta estimación de Dios y del conjunto del pueblo,* ²⁰ *los principales sacerdotes y nues-*

tros gobernantes lo pusieron en manos de los romanos, para que lo condenasen a morir en la cruz.²¹ Nosotros creíamos que él era el que había venido a rescatar a Israel... ¡pero ya hace tres días que murió!²² Sin embargo, lo más extraño de todo es que varias mujeres de nuestro grupo fueron hoy, muy de mañana, al sepulcro,²³ y volvieron diciendo que el cuerpo había desaparecido y que unos ángeles les dijeron que Jesús está vivo.²⁴ Algunos de los nuestros corrieron después al sepulcro y, en efecto, no hallaron el cuerpo, de modo que las mujeres tenían razón.

²⁵ Jesús les dijo entonces: ¡Qué necios y torpes sois! ¡Cuánto os cuesta creer lo que los profetas han afirmado en las Escrituras!²⁶ ¿No está dicho claramente que el Cristo había de padecer todas esas cosas antes de entrar en su gloria?²⁷ En seguida, a partir de Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que las Escrituras decían acerca de él.

²⁸ Cuando llegaron a Emaús, la aldea a la que se dirigían, Jesús hizo ademán de seguir su camino;²⁹ pero ellos le suplicaron que se quedase: *Quédate con nosotros, porque se ha hecho muy tarde y el día comienza a oscurecer. Él, entonces, decidió quedarse.*³⁰ Más tarde se sentaron todos a la mesa, y Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a ellos.³¹ En ese momento sintieron los discípulos como que los ojos se les abrían de pronto, y le reconocieron; pero él

desapareció de su vista.³² ¿No es cierto que nos ardía el corazón mientras nos explicaba las Escrituras a lo largo del camino? se decían el uno al otro llenos de asombro.

³³ Poco más tarde emprendieron nuevamente la marcha hacia Jerusalén. Cuando llegaron, encontraron reunidos a los once apóstoles con otros que los estaban acompañando.³⁴ Todos ellos los recibieron con esta gran noticia: ¡El Señor ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado, y se ha aparecido a Pedro!³⁵ Los recién llegados relataron entonces que también a ellos se les había aparecido Jesús, y cómo le habían reconocido al partir el pan.



¿QUIÉN ES JESÚS?

No sabemos muy bien quiénes eran esos discípulos. Se dice el nombre de uno de ellos, Cleofás, pero no sabemos quién puede ser la otra persona. Algunos piensan que

ser un seguidor suyo incluso, intentar imitarlo, buscar y esperar de Él grandes cosas, y sin embargo, no conocerle. Es solamente en esa comunión íntima, la relación que se produce en esa mesa, que descubrimos quién es Él y lo que significa para nosotros.



A Lucas le gusta describir el Reino de Dios como un banquete. Está en muchas parábolas cómo Dios prepara una gran fiesta. La comunión eterna es como un banquete eterno, cuando nos unimos plenamente a Dios, por medio de Jesucristo. En los relatos de la resurrección, parece que Jesús a veces va y viene como un fantasma, pero al mismo tiempo le vemos sentado a una mesa, comiendo con sus discípulos. Empiezan a comprender así el propósito de su venida, su pasión y muerte. Hay un ardor en su corazón, una experiencia de entusiasmo

que viene de un encuentro real con Dios.

Se dan cuenta de esto cuando Jesús ha desaparecido de su vista. Es cuando miramos atrás, que comprendemos que ha ocurrido algo en nuestra vida, por medio de la fe en Aquel que no vemos. ¿Cómo nos habla Jesús a nosotros y a ellos? ¿Qué forma utiliza? No es por mensajes de visiones, ni sueños en la noche, o el poder del sacramento. Es al abrir la Escritura, que escuchamos su voz y podemos conocer, como ellos, a Jesús resucitado. Por lo tanto, qué gran privilegio tenemos de acercarnos al Señor, abriendo su Palabra. ¿Cómo vamos a responder a ella?

La experiencia de conocer a Jesús lleva inevitablemente a la reunión y comunión con sus discípulos y seguidores. En la Palabra de Dios no existe tal cosa como un seguidor de Jesús a solas. Hay acontecimientos y circunstancias especiales en que algún profeta está aislado en medio de un pueblo incrédulo, pero la situación habitual es en relación con otros discípulos de Jesús. Conocer a Cristo por su Palabra es querer compartir con otros la realidad de lo que hemos visto y conocido de Él. Y esto es lo que hacen los dos discípulos cuando vuelven a Jerusalén, se maravillaban juntos que Cristo había entrado en sus vidas. ¿Haces tú lo mismo?

Pastor José de Segovia

que nos hablan todos los profetas: el Señor Jesucristo. Por tanto, dejar de lado el Antiguo Testamento es dejar de conocer algo de Cristo mismo.

COMUNIÓN CON CRISTO

Al llegar a la aldea, el Señor Jesús espera una respuesta de sus discípulos, una invitación que mostrara que realmente habían recibido la Palabra de Dios y buscaban una relación más íntima con Él. La respuesta de fe es la que determina que uno ha comprendido su Palabra. (v. 29) Ellos le obligan a quedarse. El Señor Jesús está esperando y deseando que busquemos que Él tenga un lugar en nuestra casa, que Él se siente en nuestra mesa. Y es así, en esa comunión, que se les abren sus ojos plenamente.



A este texto han querido darle un profundo sentido sacramental. Es por esto que la iglesia católica y todo sacramentalismo quieren hacer un gran punto de cómo se conoce a Cristo precisamente en el hecho misterioso de este acto de comunión. Pero, ¿cuál es el proble-

ma de esta interpretación? Obviamente, aquí no hay ningún sacramento. No está el pan ni el vino, ni una comida especial o ceremonial. Han hecho un viaje y comen en la mesa la comida que hay en casa. Porque limitar el conocimiento de Cristo a una experiencia sacramental, algo que uno tiene en una iglesia en un contexto ritual, es dejar a Cristo fuera de la realidad de nuestra vida. Es precisamente quitar a Cristo del lugar que merece en nuestra casa, en nuestra comida cada día.

¿Qué es lo que les hizo reconocerle entonces? Algunos dicen que vieron las huellas que dejaron los clavos en sus manos, en el momento de partir el pan. Otros, por la forma en que lo hacía, por el gesto o la forma en que oraba, pero Lucas no nos lo dice. Había un problema de visión espiritual, y solamente en comunión con Jesús es cuando se les abren los ojos y comprenden quién es Él. Uno puede saber muchas cosas sobre el Señor Jesucristo, haber oído hablar de Jesús toda su vida, y no conocerle. Uno puede tener admiración por Él,



podría ser su esposa, Pedro o cualquier otro discípulo. De Cleofás dice la tradición de la Iglesia que podía ser un familiar del Señor Jesús, pero no hay base para ello. Lo que sabemos es que esa tarde de domingo de Pascua iban los dos, profundamente conmovidos tras la muerte de Jesús, en dirección a una aldea a una distancia considerable de Jerusalén. Y Jesús se les acerca en el camino.

Es un gran misterio para nosotros cómo Jesús pudo pasar desapercibido delante de sus discípulos una vez resucitado. Algunos intentan darle una explicación natural, como que el sol les daba de cara, o que llevaba el rostro cubierto por lo que no podían verle apenas, pero está claro que Jesús se presenta como una persona normal, ¡tanto, que no perciben la diferencia! Y esto nos muestra hasta qué punto la resurrección es en la carne. Parece como si sus rasgos familiares se hubieran borrado, porque le tratan como a un extraño, un desconocido. Pero el problema no está en Jesús,

sino en ellos: sus ojos están velados, para que no le reconozcan.

Conocer a Jesús no depende de saber ciertas cosas acerca de Él, ni siquiera poder verle con nuestros ojos, físicamente. Ver a Jesús es comprender quién es Él y lo que significa para nosotros. Esto es algo que está velado a los ojos del hombre. Es un conocimiento espiritual. Y no olvidemos que estos son discípulos, aunque no formaran parte del núcleo más cercano de los once. Sin embargo, habían seguido a Jesús y le habían escuchado. Habían sido testigos de muchos de los acontecimientos del Evangelio, de la muerte de Jesús, y posiblemente de esa tumba vacía. Y ahora, confusos, intentan volver a lo que era su vida de antes. En cierta forma es como si no se les hubieran sido abiertos los ojos a la realidad de quién es Jesús.

A Jesús le gusta hacer pensar a las personas. Les pregunta de qué están hablando, y por qué están tristes. Sus preguntas muestran la necesidad que tenían de hablar. Estaban dando vueltas a lo que había pasado, intentando comprenderlo. El Señor Jesús quiere que se expresen, porque se da cuenta de su desolación. Ellos están completamente sorprendidos que pueda haber alguien en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ocurrió. La ciudad fue literalmente conmovida por los acontecimientos de la cruz. Era la noticia del día, pero Jesús pa-

recía ignorarla. Quiere escuchar de sus propios labios lo que han entendido acerca de Él.

Encontramos aquí un magnífico resumen de los hechos básicos y el significado que daban los discípulos a la vida y la persona de Jesús. Los judíos esperaban un profeta. Y los discípulos entendían que Jesús era aquel Profeta. Hablaba como nadie había hablado. Esto lo dicen hasta sus propios enemigos. Y Jesús no solamente era poderoso en palabras, sino también en obras. Y éstas unidas, formaban un testimonio completo de lo que Jesús hizo a los ojos de todos los hombres.



El v. 20 nos da la clave de su profunda confusión en aquel momento. Si se trataba del Mesías que Dios iba a enviar a su pueblo, ¿por qué las autoridades judías no reconocieron a Jesús? Es una de las grandes preguntas del Evangelio. Fácilmente podemos pasarla por alto, porque tenemos una imagen muy negativa de las autoridades judías. Para la mayor parte de no-

sotros era un puñado de hipócritas que buscaban su propio interés, pero ellos pensaban que la autoridad judía era la forma como Dios guiaba y dirigía a su pueblo. El hecho de que estos hombres, con todo su conocimiento y sabiduría, no reconocieran quién era Jesús, era un grave problema.

EL ESCÁNDALO DE LA CRUZ

¿Por qué entregan a Jesús a la muerte? ¿Por qué le consideran hasta tal punto rechazable, que se oponen completamente a Él y le crucifican? La esperanza del Mesías tenía un profundo significado político, ya que vendría a liberar a Israel, iba a cambiar el gobierno. Pero Jesús no hace absolutamente nada. Ni siquiera comienza una guerrilla, como hicieron los Zelotes, que pudiera crecer y acabar con el poder romano, sino que se deja entregar a las autoridades. Se comporta como un cordero que no abre la boca. Así es sentenciado a muerte. Esto era difícil de entender. Si era el Redentor, ¿qué tipo de liberación iba a traer a su pueblo?

Y por si fuera poco, esa misma mañana –dicen con incredulidad–, les han contado las mujeres que unos ángeles les dijeron que Jesús estaba vivo, al encontrar la tumba vacía. Si así reaccionaron los discípulos de Jesús, ¿qué dirían sus enemigos? Si esto era lo que habían comprendido de la resurrección,

¿qué pensarían los que les rodeaban? No tenía sentido para los judíos la resurrección de un individuo en medio de la Historia. ¿Qué significado tiene esto? Como dice María (*Juan 11:24*), ellos creían que el último día resucitarían los muertos, pero eso será cuando el Reino llegue finalmente.

¡Qué ironía que estas cosas se las dicen a Jesús mismo! Por eso les llama insensatos. Es una respuesta bastante dura, pero Él ve que su problema no es intelectual. Si eran tardos para creer lo que los profetas habían dicho, es porque no entendían que los sufrimientos y la muerte de Jesús fueran compatibles con la misión del Mesías. Como muchos hoy, hay grandes partes de la Biblia que sencillamente no les encajan y las pasan por alto. *Isaías 53* habla claramente de los sufrimientos del Siervo, que va a llevar los pecados de su pueblo, pero ellos prefieren pensar en la gloria y la maravilla del Reino. Es lo que ocurre con cierta predicación hoy en día, que sólo habla de milagros, prosperidad y éxito en la vida. Debemos recibir toda la Palabra de Dios.

Mientras usamos la Biblia selectivamente, como los Salmos que a mí me gustan o las promesas bonitas que me tranquilizan antes de acostarme, la Biblia seguirá siendo un libro cerrado, Cristo seguirá fuera de nuestra visión, borroso ante

nuestros ojos. Cuando nos abrimos a toda la Palabra de Dios es cuando percibimos a Jesús. A muchos nos gustaría escuchar cómo Jesús enseñaba el Antiguo Testamento. El énfasis está en *todo*: toda la Escritura, todos los profetas. Todo habla de Cristo. Esta es una de las grandes tragedias de la Iglesia actual que, para ella, casi tres cuartas partes de la Biblia no le dicen nada. Son historias de guerra y profecías incomprendibles. Jesús dice que cuando nos acercamos a la Escritura buscando conocer a Cristo, encontramos la clave de interpretación para la Biblia.



Desde el principio, en el Edén, encontramos a Jesús. Dios da una promesa a Adán: “de tu simiente vendrá el que aplastará la cabeza de la serpiente.” Y ese descendiente es el profeta del cual leemos en Deuteronomio, Aquel a quien apuntaban todas las ceremonias y los sacrificios de la Ley de Moisés, el liberador del que hablaban los jueces, el Rey de reyes que anunciaba David y la monarquía en el pueblo de Dios, la figura mesiánica de la